

# EDITORIAL

## Cartas

### ¿Antisemitismo en el fútbol?

La noche del viernes 14 reciente escuché al reputado comentarista deportivo de TVN, señor Juan Cristóbal Guarello, quien haciendo un paréntesis, intercaló que: «en un partido de fútbol jugado esa semana entre Palestino y otro equipo que no recuerdo, la hinchada de Palestino desplegó un enorme lienzo atacando al Estado de Israel por las 'atrocidades' que comete contra su inocente y desvalido pueblo». El hecho en sí mismo no es novedad, ya que lo han intentado otras veces en diferentes estadios, siendo impedidos por las autoridades, lo que no ocurrió en esta oportunidad.

Esta «noticia», comentada calurosamente por el señor Guarello, enfatizando su crítica a la FIFA «por no aceptar mezclar la política con este deporte», agregando que: «la gente acude a los estadios a entretenerse y a expresarse libremente, máximo cuando se trata de un reclamo «justificado» como éste. O sea, siguiendo su predicamento es plenamente aceptable que si la colectividad palestina decide próximamente desplegar otro lienzo, diciendo: «matemos a los judíos de Chile», según su percepción, ¿éste sería «un reclamo justificado»?

No me consta si el señor Guarello es judeófobo anti-israelí. Por sus expresiones, tal parece. Y si realmente no lo es, le recomendaría que se dedique exclusivamente a lo «suyo», que lo hace bien. Lo otro requiere un criterio bien formado. Isidoro Brodsky C.

## HACE 30 AÑOS



### Yasha Fridman

Exitosa temporada cumple en el Hotel Araucano de Concepción el afamado violinista Yasha Fridman, después de cumplir celebradas actuaciones en el Casino de Viña del Mar y en las orquestas Filarmónica y Sinfónica de Chile.

### Bosque del Niño Judío

En presencia del Presidente de Israel, Efraim Katzir, fue inaugurado recientemente el «Bosque del Niño Judío», del Keren Kayemet Leisrael, en las colinas de la Galilea Occidental, cerca del Moshav Goren. El bosque es una obra conjunta de las escuelas judías de Israel y la diáspora.

## Para situaciones extraordinarias... soluciones extraordinarias



POR ROBERTO BELAN

Siempre he escuchado que somos un pueblo que encuentra la forma de solucionar sus problemas de maneras extraordinarias; es decir, de formas fuera de lo común.

Basta remontarse a la ya larga historia de nuestro pueblo para verificar lo anterior; nuestra lucha en la época de la inquisición, de los pogroms, de la Shoá, nuestra heroica independencia y sus consecuentes guerras, son sólo algunas pequeñas muestras de lo que hemos sido capaces y de lo que hemos conseguido. En nuestro Ishuv, y guardando una respetuosa distancia, también hemos dado muestras de un respetable abanico de soluciones extraordinarias ante situaciones de sumo extraordinarias. Nuestros antecesores, sin haber tenido los recursos y sólo con las buenas intenciones y una capacidad fogueada en las múltiples batallas, dieron forma a una comunidad que fue capaz de aglutinar y dar cobijo a los inmigrantes que llegaban a esta nueva tierra.

Nos corresponde, entonces, a nosotros, a nuestra generación, demostrar que ante una situación extraordinaria somos capaces de sacar soluciones del mismo tenor. En efecto, en nuestra comunidad estamos hoy atravesando por una coyuntura extraordinaria al estar embarcados en el proyecto más ambicioso de los últimos 50 años, proyecto que como ya lo hemos dicho en oportunidades anteriores, es el que proporcionará todos los elementos para garantizar la continuidad de la vida comunitaria judía en un ambiente de respeto y de inclusión. El ver los muros levantándose, las grúas sosteniendo lo que serán las dependencias de nuestro nuevo Centro Comunitario no debe bastarnos para decir misión cumplida, eso es sólo el comienzo de una tarea que debe ser de todos ya que debemos garantizar no sólo el hecho de completar la obra física sino que debemos llenarla de vida, de actividades y de la capacidad económica para poder ofrecer las múltiples actividades de las que esperamos disponer una vez inaugurado. Este proyecto no puede ni debe ser responsabilidad de unos pocos; por el contrario, tiene que convertirse en una responsabilidad compartida por todos y cada uno de los miembros de nuestra comunidad a objeto de que podamos orgullosamente decir que este es verdaderamente un Proyecto Comunitario. El Directorio que me honro en presidir y la comisión de construcción junto a muchos donantes hemos dado los primeros pasos, ahora corresponde al resto de los miembros de la comunidad el provocar esa reacción extraordinaria que nos permita decir orgullosamente que somos dignos herederos de las generaciones que nos antecedieron y que como ellos, hemos encontrado soluciones extraordinarias ante una situación extraordinaria.

Roberto Belan  
Presidente  
Comunidad Israelita de Santiago

PARASHAT HA'SHAVÚA  
22 DE ADAR II DE 5768  
Sheminí Ezequiel 36:16-38

ENCENDIDO DE VELAS  
DE SHABAT  
19:25 HORAS



POR RAB. MARCELO KORMIS

## ¿Por qué comer kasher?

Semana tras semana me toca argumentar a jóvenes y adultos el por qué de la kashrut. Y créanme que no es una tarea fácil. En su mayoría son jóvenes universitarios ilustrados y exitosos en sus estudios, así como profesionales prestigiosos en sus trabajos. Sus argumentos son muchas veces sólidos, meditados del por qué la kashrut es algo obsoleto, higiénico y en contra de la libertad individual del individuo. La parashá de esta semana nos da la posibilidad de profundizar en algunos de los argumentos que comparto con ellos, basados en dos grandes sabios judíos de distintas épocas.

El rabino Itzjak Arama, que vivió en España en el siglo XV, escribió en su obra Akeidat Itzjak: «Guárdenos D's de imaginarnos que los mandamientos relativos a los alimentos dependen de razones higiénicas. En caso de ser esto verdad, la Torá no sería más que un pequeño tratado de medicina en vez de ser la obra del D's viviente. Más aun, los efectos nocivos de dichos alimentos pueden ser contrarrestados de diversas maneras con condimentos y con preparados, tal como se anula el efecto de los venenos con los cuales se hacen todos los remedios. La prohibición perdería su razón de ser y las palabras de la Torá perderían su eterno valor. Además, hemos notado que los pueblos en el medio de los que vivimos, que no guardan estas leyes y que comen carne porcina y todos los demás animales y peces impuros, son sanos y gozan de buena salud. No hay entre ellos, por tal motivo, gente débil. La razón es diferente. Los mandamientos alimenticios están motivados por razones de índole espiritual, a fin de guardar el alma sana y pura y preservarla de contaminaciones y de mancharse con pasiones impuras...»

Harold Hushner, prestigioso rabino conservador contemporáneo, escribe también siguiendo esta misma idea: «Comer cerdo o langostino no es intrínsecamente inmoral, como no es intrínsecamente moral optar por un trozo de queso o de pollo. Pero al reglamentar nuestros hábitos de alimentación, sueño y trabajo, el modo de vida judío confiere una significación profunda a cada actividad, incluso las más comunes y mundanas, transformándolas en una oportunidad para obedecer (o desobedecer) a D's. Una persona no judía que pide una hamburguesa con queso, almuerzo y punto. Un judío que pide lo mismo, hace una afirmación teológica. Declara que para él NO rigen las normas de la kashrut. Las reglas observadas o violadas, elevan el almuerzo del plano de lo común y corriente al de la religión. Quien pueda hacerlo en el plano de la comida, ha logrado algo importante para su vida.»

Tal como se desprende de estos comentarios, las leyes de kashrut no son una medida higiénica. No dejamos de comer cerdo debido a la triquinosis. Si esto fuera así, un cerdo sano sería kasher y por supuesto no lo es. Cuando el judío come kasher, convierte el acto animal de comer en un acto de reverencia por la vida. **Comiendo kasher no somos más sanos, somos más santos**, más respetuosos por la vida. Comer kasher significa recordar, cada vez que comemos carne, que la vida de otro ser vivo es importante para nosotros. D's nos recuerda que no somos amos y señores de la naturaleza. No podemos tomar de ella a nuestro antojo. Por eso la Kashrut nos obliga a dominar uno de nuestros impulsos más básicos y animales: el comer.

Que con la ayuda de D's podamos comprometernos cada vez más con esta mitzvá y lograr de esta forma nuestra elevación moral y espiritual en este mundo. Shabat Shalom.